

HISTORIAS RURALES Y CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO SOCIAL, MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

MARCO A. CALDERÓN MÓLGORA

Centro de Estudios Antropológicos, El Colegio de Michoacán

RESUMEN: En México, como en los Estados Unidos, la discusión sobre cambio cultural dirigido, *asimilación/integración* fue amplia y tuvo repercusiones significativas en materia de políticas públicas entre las décadas de 1910 y 1930. En ambas naciones, el proceso de formación del Estado social estuvo influido por la cuestión indígena, una historia en la que la antropología algo tuvo que ver. Un punto crucial se refiere a la educación y la forma en que los indígenas tendrían que ser asimilados o integrados al conjunto nacional en un contexto de crisis del estado liberal. Un aspecto poco conocido y muy interesante, refiere al interés de varios intelectuales norteamerica-

nos por estudiar lo que el gobierno federal mexicano estaba haciendo en materia de educación rural en las décadas de 1920 y 1930. A la inversa, también hubo interés de varios mexicanos sobre la forma en que el gobierno de los Estados Unidos estaba impulsando la asimilación de los indígenas. En esta ponencia destaco varias historias que hablan de la relación de México y Estados Unidos en materia de educación indígena, antropología y formación del Estado social.

PALABRAS CLAVE: Educación rural, Estado social, Cambio cultural, Educación Indígena.

Boas, Gamio y la población del Valle de Teotihuacan

Franz Boas impartió algunos cursos en la Escuela Nacional de Altos Estudios con el apoyo de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes en el año de 1911 (*Cfr.* Chávez 1937, 56). También en 1912 y 1913 estuvo en México como Director de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología, una institución que él mismo se encargó de echar a andar y que logró concitar por un corto tiempo el apoyo de varias universidades norteamericanas como Columbia, Harvard o Pensilvania, así como de los gobiernos de México y de Prusia (Ruiz 2003,156). Para Boas el estudio arqueológico, etnológico y antropológico no sólo era una cuestión científica, sino también política, como lo muestra Carmen Ruiz en su tesis doctoral. La escuela podría contribuir a mejorar las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos. Boas también estaba interesado

en el estudio del contacto cultural en México tomando en cuenta el lenguaje y el folklore (*Ibid.*: 171). Su interés científico/político estaba además en el estudio de la migración.

Es sin duda significativo el hecho de que en 1917 Alberto J. Panihaya invitado a Boas “a participar en un nuevo proyecto de educación rural” (Urias 2007, 80). Boas mismo llegó a escribir algunas cartas sobre el tema. Un 23 de febrero de 1917 el célebre antropólogo señala al rector de la Universidad de Columbia la pertinencia de “establecer una escuela rural en un pedazo de tierra lo suficientemente grande como para realizar trabajo agrícola, con profesores norteamericanos para garantizar la realización del proyecto” (citado en Urias 2007, 81). La misma fuente indica: “la escuela deberá atraer maestros y campesinos de los alrededores y ejercer una influencia como institución educativa moderna”. Boas advertía sobre la necesidad de tener cuidado de no “herir la susceptibilidad de los mexicanos” dado “que verían mal que un extranjero se atreva a hacer sugerencias” (*Ibid.*: 81). Otra carta importante de Boas al respecto fue dirigida a Francisco Vázquez y está fechada el 31 de enero de 1917: “Pensamos que sería deseable establecer en alguna parte de México una escuela privada, libre de cualquier tipo de filiaciones, ya sea gubernamentales o partidarias, y donde los maestros, en particular de escuelas rurales, pudieran ser adiestrados para enseñar el trabajo práctico a los niños bajo las condiciones específicas de varias partes de México”. Boas añade: “Creemos que este trabajo no debe ser hecho por norteamericanos sino por mexicanos” (*Ibid.*: 82). Por su lado Manuel Gamio escribe a Boas las siguientes líneas un 10 de abril de 1918: “México ha perdido mucha gente instruida, y los conflictos en el sistema educativo han reducido el número de individuos con buena formación”. Dadas esas circunstancias, se consideraba urgente la formación de líderes bien preparados”. Gamio estaba dispuesto a hacer cualquier cosa que estuviera en sus manos para lograr dicho objetivo (*Ibid.*: 82).

Gamio llegó a afirmar que su vocación indianista mucho tenía que ver con la formación académica que recibió estando en la Universidad de Columbia, donde tomó cursos con Boas y Adolfo Bandelir, de quienes aprendió a “comprender mejor al aborigen y conocer más extensamente sus necesidades y aspiraciones, a fin de poder satisfacerlas de manera autorizada”. Antes Gamio había sido discípulo de Boas en la Escuela Internacional.

Entre los años de 1917 y 1919, desde la Secretaría de Economía y Fomento, siendo jefe de la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos, Gamio emprendió el estudio de la población del Valle de Teotihuacan. El proyecto era de enormes dimensiones y tuvo

consecuencias significativas, tanto a nivel nacional como en el ámbito internacional. *Grosso modo*, es posible afirmar que su objetivo central era encontrar formas adecuadas para lograr la homogeneización cultural. Para Gamio, como para muchos otros políticos e intelectuales de la época, uno de los grandes problemas nacionales era la heterogeneidad. México era un país fragmentado por decenas de culturas indígenas desperdigadas a lo largo y ancho de la república mexicana. Diversidad de lenguas nativas distintas del español, altos niveles de analfabetismo y monolingüismo, ausencia de medios modernos de comunicación, asilamiento, constituían obstáculos serios para la configuración de una nación moderna (Cfr, Gamio, 1918, 1922).

Los intentos de carácter científico para lograr resolver el llamado “problema indígena” no eran nuevos; sin embargo, el estudio de la población del Valle de Teotihuacan es una experiencia que puede considerarse pionera en varios sentidos. Por primera vez en la historia del país, un proyecto de grandes dimensiones, financiado por el gobierno federal, se propuso como meta lograr el desarrollo integral de la población de toda una extensa región. Las zonas o regiones delimitadas constituían configuraciones sociales complejas con múltiples interacciones entre lo rural y lo urbano. No era posible analizar, de manera aislada, la vida rural y la vida urbana; ambas constituían, por el contrario, elementos de una totalidad más grande. Por ello, Gamio consideraba indispensable la realización de un estudio de tipo integral.

Un aspecto fundamental del proyecto en Teotihuacan estuvo vinculado a la educación. En la síntesis de la investigación que Gamio escribió, que de hecho constituye su tesis doctoral, el tema es tratado en el punto cuatro, es decir, en el apartado titulado *Principales aspectos de la civilización*. Como el propio Gamio lo señala, una de las acciones en materia educativa fue la constitución de una Escuela Regional que sirvió “de modelo” para otras escuelas de la región. Después de muchas dificultades, se contrató a un profesor indígena de Oaxaca, normalista egresado de la escuela Rébsamen de Jalapa. Un aspecto básico de la educación fue el aseo personal. Se instaló un baño además de que le les “suministró indumentaria a los niños”. También los niños fueron vacunados y en el plan de estudios se incluyeron “diversos deportes”. Otro punto fundamental fue la educación para adultos. El programa incluyó a los trabajadores de la zona arqueológica. Un aspecto significativo más fueron las “exhibiciones cinematográficas gratuitas” y el inicio de la “educación gráfica” de los adultos, un sistema que fue suministrado por el Buró comercial económico de Washington.

Tejiendo historias

Como es bien conocido, siendo José Vasconcelos el primer Secretario de Educación Pública, se echaron a andar varias estrategias para “civilizar” a los indígenas, para crear una nación y un estado moderno. Una de las principales estrategias fueron las misiones culturales, es decir, institutos sociales compuestos por varios maestros de artes y oficios, de educación física y que incluía también a una trabajadora social. Los objetivos civilizatorios de las misiones eran enormes y pronto fue evidente que muchas poblaciones no asimilaban las enseñanzas de los misioneros en el sentido originalmente programado. En otras palabras, los resultados no eran los esperados.

A finales de la década de 1920 la SEP apoyó varias misiones fijas buscando encontrar métodos adecuados para civilizar. Aquí aparece Elena Landazuri, un caso muy significativo que enlaza la historia de la relación de México y Estados Unidos en materia de educación indígena y de cambio cultural. Se sabe muy poco de su vida, pero no hay duda sobre el hecho de que fue un personaje central en la conformación y puesta en práctica de las misiones fijas. Frederick Star señala en una de sus libretas de campo que Landazuri fue secretaria de Manuel Gamio en el año de 1917, cuando arrancan los trabajos sobre el Valle de Teotihuacan. Entre 1918 y 1920 estuvo estudiando en la Universidad de Chicago. Fue alumna de Robert Park, suegro de Robert Redfield (Stocking 1992:302). Tomó también cursos con George Herbert Mead, Frederick Starr y Albion Small, según consta en su historial académico. En ese mismo periodo, estuvo colaborando estrechamente en *Hull House*, una famosa casa de asistencia social encabezada por Jane Addams, una de las trabajadoras sociales más importantes de Estados Unidos. En Hull House encontraron refugio cientos o quizá miles de mexicanos. Uno de sus objetivos era lograr que los migrantes logaran asentarse e integrarse a la sociedad norteamericana (Cf. Addams, 1990). Ambas experiencias, es decir, sus estudios en Chicago y su trabajo en Hull House, marcaron la vida de Landazuri. Quizás fue ahí cuando comenzó a ser parte de una asociación feminista cristiana.

Ella elaboró varios instrumentos de investigación para echar a andar las misiones fijas. La primera fue establecida en Xocoyucan, Tlaxcala, el 6 marzo 1928, siendo Elena Landazuri la trabajadora social. Para ella su labor social habría de dividirse en tres áreas: 1. Impulsar la transformación de la mente, 2. Promover el cambio en las prácticas y 3. Analizar creencias e ideologías populares. Dado que el 70 % de la población en México vivía en el campo, para Landázuri “el problema rural” era el principal problema del país. La

distancia entre campo y ciudad en términos culturales era enorme. Era evidente que los campesinos e indígenas vivían en mundos muy distintos al del “profesor universitario”, al del “comerciante” o del “medico ciudadano”. El aislamiento en el que vivían los habitantes rurales impedía la constitución de un “grupo homogéneo” que pudiera llamarse “patria”. Para Landazuri la heterogeneidad cultural del país era el principal obstáculo para la conformación de un Estado y una nación moderna. Su labor trascendería esa región, y de hecho Landazuri escribió varios documentos importantes para el establecimiento de otras Misiones Culturales Permanentes, como fue el caso de Actopan, Hidalgo, instalada en Marzo de 1928.

Frederick Starr en su viaje a México en el año de 1928 visitó varias escuelas de educación indígena. En sus notas de campo de esa época, describe una visita a la misión permanente de Xocoyucan. Starr estaba muy impresionado por la labor llevada a cabo por Landázuri, quien, entre otras cosas, elaboró y aplicó una encuesta para conocer las condiciones socioeconómicas del pueblo y la región. En esa ocasión Starr tuvo la oportunidad de inspeccionar la biblioteca además de presenciar un mitin en una escuela vinculada a la misión. En Xocoyucan se organizaban festivales cívicos con recitaciones, bailables y piezas musicales. Se utilizaba también el fonógrafo para dar a conocer música de distintas partes de México y del mundo. Existía un campo para el cultivo y una tienda cooperativa. Se impartían clases para elaborar jabones y otras industrias

Personaje central en el caso de la misión permanente de Actopan fue Catherine Vesta Sturges, trabajadora social norteamericana, quien estudiara en College de Pomona. Algunos aspectos de la organización de la misión de Actopan se relacionan a varias de las propuestas de Elena Landázuri, como la propia Catherine lo menciona en algunos de sus informes. Ella se consideraba a sí misma una como una ingeniera social. Su ideal mayor era lograr “hacer llegar al hogar el impulso de mejoramiento”; buscaba crear un programa que permitiera modificar la vida doméstica tanto en “aspectos sociales como en aspectos económicos”. Para alcanzar dichos objetivos era indispensable “crear conciencia de la gente y provocar una reacción real”.

Sturges consideraba indispensable la utilización de líderes en el proceso civilizatorio. La idea era impulsar en todas las comunidades de la región de Actopan, la constitución de líderes comunitarios, una suerte de transmisores culturales que facilitarían la creación de la conciencia en torno a las ventajas del progreso. Catharine llamó a estos líderes *Auxiliares Honorarios* y ellos estarían presentes en todos los barrios del pueblo de Actopan, así

como en todas las comunidades y barrios de la región en su conjunto. Otro punto relevante era la constitución de comités de educación, encargados de elegir a los *Ayudantes Honorarios* y de vigilar su desempeño. De forma adicional, los comités deberían de trabajar de manera estrecha con el inspector escolar.

Elena Landázuri viajó a Actopan para trabajar por unos días con Catherine. Ambas estaban convencidas de la posibilidad de explotar “la habilidad manual de las mujeres de esa región” en relación con la elaboración de “bordados, dechados, deshilados y en la producción de lana”. La intención era buscar mercados para esos productos en Europa, Estados Unidos y en ciudades grandes de México. Otra de las conclusiones refiere a la necesidad de llevar a cabo “dramatizaciones históricas y de leyendas” con la finalidad de acercar al pueblo con su pasado.

A manera de epílogo

El número dos de la revista *Progressive Education* del año de 1932 está dedicado al tema de las *nuevas tendencias de la educación indígena*. Se trata de una revista de la *Progressive Education Association* ubicada en la ciudad de Washington. El artículo introductorio, titulado “Indian Education Today”, señala varias cuestiones relevantes. La primera es que el comisionado de los Estados Unidos para asuntos indígenas, John Collier, un año antes (1931), había señalado en su reporte que era necesario ayudar a los indígenas, como grupos y como individuos, “a ajustarse ellos mismos a la vida moderna, protegiendo y preservando mucho en la medida de lo posible sus forma de vida”. Había también que ayudarles a “capitalizar sus recursos económicos y culturales en su propio beneficio”. Otra cuestión más: había que reconocer “su contribución a la civilización moderna” (Ryan and Brandt, 1932: 88). El problema, se argumenta en el mencionado artículo, no era exclusivo de los Estados Unidos; se trataba, en realidad, de un problema del mundo entero. En efecto, el ajuste de “minorías raciales” al mundo moderno, en especial de los grupos indígenas, se estaba llevando a cabo en muy distintas partes del globo. Ahora bien, una diferencia importante entre los Estados Unidos y otras partes del mundo era que en Norteamérica la población indígena constituía una muy pequeña parte de la población, mientras que en México, como en otros lugares, la población era mayoritariamente indígena.

Uno de los artículos es de Oliver La Farge. El título de su artículo es sin duda emblemático: *An Experimental School for Indians*. El trabajo refiere al proyecto de la

educación rural en México. A juicio de La Farge, dado que la mayoría de la población era indígena, en México se había creado una alianza significativa entre educación, etnología y arte dentro de la SEP. Un punto fundamental era que el etnólogo, “conciente de la historia y del pasado de cada tribu individual, prescribía el tipo de educación que se requería” (La Farge, 1932:87). Esta experiencia debía de tomarse en cuenta para aplicarla a la educación de los indígenas norteamericanos.

Otros colaboradores distinguidos de ese número de *Progressive Education* fueron John Collier, Moisés Sáenz y Julian Huxley. Escribió también Catherine Vesta Sturges un artículo en torno al modelo de educación rural federal. Muchos otros intelectuales de la época fijaron parte de su atención en el programa federal de educación, como es el caso de Frank Tannenbaum, quien de hecho escribió un artículo al respecto en el año de 1933, “The Living School. A Modern Educational Movement in Mexico”, un texto publicado en *The Journal of Adult Education*.

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo, 1992, *Teoría y práctica de la educación indígena*, México, Universidad Veracruzana, Gobierno del Estado de Veracruz, FCE.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, 1983, *Lenguas vernáculas. Su uso y desuso en la enseñanza: la experiencia de México*, México, Ediciones de la Casa Chata.
- Boas, Franz, 1945, *Race and Democratic Society*, New York, J.J Agustin Publisher.
- Boas, Franz, 1949, *Race, Language and Culture*, New York, The MacMillan Company.
- Boas, Franz, 1978, *Curso de antropología general*, México, UNAM Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Bruno-Jofré, Rosa y Carlos Martínez, 2009, “Ruralizando a Dewey: El amigo Americano, la colonización interna y la Escuela de la acción en el México posrevolucionario (1921-1940)”, en *Encuentros sobre Educación*, Volumen 10, otoño, pp.43-64.
- Collier, John, 1932, “Mexico: A Challenge”, en: *Progressive Education, A Review of the Newer Tendencies in Education*, Volume IX, number 2, USA, Washington, The Progressive Education Association, pp.95-98.
- Chávez, Ezequiel, 1937, *La vida y la obra de 3 profesores ilustres de la Universidad Nacional de México*, México, Ediciones de la UNAM.
- Gamio, Manuel, 1992 [1916], *Forjando Patria*, 4ª edición, prólogo de Justino Fernández, México, Porrúa, Colección Sepan Cuantos.

- Gamio, Manuel, 1918, *Programa de la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos*, México, Oficina Impresora de la Secretaría de Hacienda, 1918.
- Gamio, Manuel, 1922, *La población del Valle de Teotihuacan*, México, Talleres Gráficos de la Nación.
- Ruiz, Carmen, 2003, *Insiders and Outsiders in Mexican Archaeology (1890-1930)*, PhD Dissertation, The University of Texas at Austin.
- Stocking, George, 1979, *Anthropology at Chicago: Tradition, Discipline, Department*, University of Chicago.
- Stocking, George, 1992, *The Ethnographer's Magic and Other Essays in the History of Anthropology*, USA, Wisconsin University Press.
- Tannenbaum, Frank, 1933, The Living School. A Modern Educational Movement in Mexico, *The Journal of Adult Education*, USA, Philadelphia, The American Association for Adult Education, pp.11-19.
- TenorioTrillo, Mauricio, 1999, "Stereophonic Scientific Modernisms: Social Science between Mexico and the United States, 1880-1930s", En: *The Journal of American History*, Vol 86, pp.1156-1187.
- Urías, Beatriz, 2007, *Historias secretas del racismo en México (1920-1950)*, México, Tusquets.